

EL DILUVIO

Diario político, de avisos, noticias y decretos

EDICION de la TARDE

Redaccion: Escudillers Blenche, 3 bis, bajo. | Administracion: Plaza Real, núm 7, bajo
Precios de suscripcion: Barcelona, 150 ptas. (plata) al mes. Fuera, 6 id. trim. Extranj. 6 id.

DIVERSIONES PARTICULARES

Tertulia Catalanista TEATRE PRINCIPAL. — Gran función de broma para di-
jous, 30, día de Moda. — ¡Fora penas! ¡A riurer... a riurer!
Las divertidas comedias En Pau de las caissas curtas (1 acte) y La taça de café (5 actes). — Se-
rá una nit de tabola.
Vals en «El Ingeni», Raurich, 6; Sombrerería Gili, Hospital, 16; Rellogeria Mullor, Baixada de
la Presó, 8, y Joyeria Pomar, Rambla de Catalunya, 115

Sociedad «La Boheme» San Pablo, 50. — Grandes bailes con piano todos lo
días, tarde y noche, siendo los de Moda los martes
fueves y sábados, por
una reputada banda. **Servicio esmerado por 30 lindas camareras, 30.**

Crónica diaria.

El conflicto escolar resuelto.

Telegrama del ministro de la Gobernación recibido esta madrugada:

«29 de Noviembre de 1911.—Para que se sirva V. S. comunicarlo al señor rector de esa Universidad y éste disponga se fije en el lugar ó lugares que en ella juzgue oportuno para que pueda ser conocido transmito á V. S. el siguiente documento que me acaba de ser entregado por el presidente de la Asamblea escolar de estudiantes:

Terminación de la huelga.—El Comité de la Asamblea escolar, reunido es tarde, ha acordado, en vista de que por parte del Gobierno, y especialmente del señor ministro de Instrucción pública, se ha dado á los estudiantes todo género de satisfacciones referentes á la limitada intervención que en el actual conflicto ha tenido, así como las seguridades de que serán enérgicamente castigados los culpables directos, cesar en su actitud de protesta y aconsejar á sus compañeros de toda España la entrada inmediata en clase. Los compañeros detenidos en Barcelona han sido todos puestos en libertad y el distrito universitario de Barcelona ha entrado en la normalidad, habiendo comenzado por ser abiertas hoy las puertas de la Escuela Normal y la de Bellas Artes, siguiendo esta línea de conducta en los días sucesivos hasta la reapertura total de los restantes centros de enseñanza oficiales.»

El telegrama oficial remitido al ministerio fiscal de Barcelona dice:

«El texto del artículo publicado en el periódico *El Progreso* que ha dado lugar á los sucesos ocurridos en esa es por su forma y fondo de una grosería tal, que no es posible consentir sin mengua del decoro público, como tampoco puede consentirse que de manera tan procaz se injurie gravemente á los individuos del Cuerpo escolar de una Universidad oficial á esta misma, y al clero en general, que constituyen clases determinadas del Estado. «Aunque por noticias telegráficas de la Prensa ha llegado á mi conocimiento que ha sido denunciado por esa fiscalía y su acreditado celo no necesita excitación de V. S. seguro de que habrá de proceder con lo energía y actividad que demanda tal atentado». En vista de todo lo anterior ha considerado el Comité de

justicia y para evitar que se pueda confundir la protesta con un deseo de antelajar las vacaciones, aconsejar á sus compañeros de todos los Centros, reanudar inmediatamente las tareas docentes.»

Gacetilla.

El Consejo regional de la Unión de Viticultores de Cataluña ha celebrado reunión general ocupándose de la organización de la Asamblea general de Febrero y concretando algunos extremos referentes á la misma, tanto por lo que se refiere á la forma externa, como en la parte relativa al criterio que el Consejo regional ha de someter á aquélla en lo relativo á la legislación de represión de fraude.

Los numerosos consejeros que asistieron á la reunión, muchos de ellos presidentes de Consejos regionales, sancionaron por unanimidad la labor de las ponencias nombradas al efecto.

Dióse cuenta del mitin celebrado el domingo último en Cervera, cuyo satisfactorio resultado se ha traducido inmediatamente en la constitución de cuarenta y tres Delegaciones locales dispuestas á elegir el Consejo comarcal de la Segarra el día 8 de Diciembre.

Telegramas detenidos en la oficina de Telégrafos por no encontrar á sus destinatarios:

Tremp, Salvador Mir, plaza Oriol, dos; Villafranca, Sereu hermanos, Ribas, 118 Turín, Cavaliere Sottile; Zaragoza, Vicente Erburu, Caspe, 5, 2.º; Pous, María Comabella, Bou, 18, 4.º, 2.º; Liria, María Murias, pasaje Reyes, 9, 2.º; Amberes, Vives, Aribau, 184, 3.º

La Cámara de Comercio ha recibido del ministro de Estado una comunicación en respuesta á la que se le dirigió sobre las disposiciones adoptadas por el Gobierno del Perú sobre el envío de mercancías á dicha República por la vía de Colón-Panamá. En ella se da cuenta de las gestiones practicadas por el ministro de España en Lima para conseguir la derogación de las disposiciones citadas, según los deseos expuestos por la Cámara de Comercio de Barcelona, que el ministerio de Estado transmitió á dicho funcionario.

La comunicación va acompañada de una copia de la circular que en 1.º de Julio dirigió el ministerio de Relaciones exteriores del Perú á sus consules aclarando la de 9 de Marzo, que motivó las reclamaciones de la Cámara de Comercio.

Existe la creencia de que el efecto de dichas disposiciones quedará suspendido hasta el 1.º del próximo Enero y de que antes de que termine este plazo se llegará á una solución satisfactoria de este asunto.

La Cámara de Comercio ha dado las gracias al ministro de Estado por sus gestiones.

Según comunicado recibido de la Directiva de la Agrupación Ciclista Catalana puede asegurarse como un éxito la celebración dentro de pocos días de las carreras Copa Circuito Rabassada (tercer año) que, como en los anteriores, viene llevando á cabo dicha entidad.

En breve, y por la Prensa deportiva, se dará á conocer el programa y lista de premios que se están ultimando, y que á juzgar por la importancia de los mismos despertará vivo interés dentro del elemento ciclista de dicha Agrupación.

Conforme estaba anunciado, esta mañana, en el exprés de Madrid, ha llegado don Luis Sedó, presidente del Fomento del Trabajo Nacional. Acudieron á esperarle al apeadero del paseo de Gracia el ex ministro señor Alvarado, los diputados y senadores señores Maristany, Rahola, Girona, Ferrer Vidal y muchas otras distinguidas personalidades, entre las que vimos á los señores Calvet, Partagás, Serra, Marqués, Lladó, Arañó, Gaseol y otros varios.

En el Fomento del Trabajo Nacional tendrá lugar mañana viernes, á las nueve y media de la noche, una reunión á la que quedan convocados todos los productores interesados en la Revisión Arancelaria y en la que el señor Sedó explicará su gestión en el seno de la Junta de Aranceles y Valoraciones.

En uno de los pisos de la casa incendiada en la calle del Caballero de Gracia, en Madrid, habitaban los hijos del jefe superior de policía, señor Millán Astray, quien recibió un telefonema de sus hijos diciéndole que no tenía importancia el siniestro y que ellos no habían sufrido daño alguno.

Mañana llegará a esta capital el embajador de Alemania en Madrid, príncipe von Ratibor und Corvey. Por la noche se dará una comida en su honor en casa del cónsul general de Alemania en España, paseo de Gracia, 97, y pasado mañana, por la noche, a las nueve y media, habrá recepción en el Club Germania de la colonia alemana de Barcelona, situado en la plaza Real.

Por la Legación del Uruguay en España se ha dirigido a la Academia provincial de Bellas Artes, por encargo de aquel Gobierno, una comunicación manifestando que los artistas escultores que deseen tomar parte en el concurso universal que el Gobierno de la República Oriental del Uruguay ha abierto para erigir un monumento ecuestre al general Artigas en la ciudad de Montevideo, por la suma de cien mil pesos oro, deben dirigirse al Consulado de Uruguay, donde podrán conseguir un folleto conteniendo las bases del concurso y la biografía del personaje.

Conferencias y reuniones.

En el Ateneo Enciclopédico Popular tendrá lugar esta noche la tercera de las conferencias médico-sociales organizadas por la mencionada entidad. Correrá a cargo del doctor don Jaime Queraltó y versará sobre el tema "La Medicina y la sociedad." El acto será público y principiará a las nueve y media.

La Sociedad de obreros carreteros pone en conocimiento de todos los patronos carreteros que vienen verificando trabajos los domingos y los receptores de cerdos que desde el próximo domingo se abstengan de realizar ninguna clase de trabajo que esté relacionado con transporte, y, en caso contrario, serán amonestados por Comisiones de la misma, apoyadas tanto por la autoridad civil como por la municipal, para que sea un hecho el descanso dominical.

El Colegio de farmacéuticos de Barcelona celebrará sesión ordinaria hoy a las cuatro de la tarde.

En el salón de actos de la Sociedad La Alianza (Guardia, 12, principal) mañana, a las diez de la noche, dará una conferencia el doctor Soler Farnés, disertando sobre el tema "Instituciones de puericultura para la clase obrera."

La Comisión organizadora de la Asociación patronal de impresores tipógrafos ruega a los patronos adheridos la asistencia a la junta general que para la aprobación del proyecto de estatutos, elección de Junta directiva y constitución definitiva de la Asociación tendrá lugar hoy, a las nueve de la noche, en el Instituto Catalán de las Artes del Libro.

La directiva del Tiro Nacional ha acordado que el día 17 de Diciembre se celebren los concursos de Navidad con tiradas de fusil y carabinas de guerra y salón por los socios, teniendo lugar una tirada para señoras y señoritas, como en años anteriores.

Terminadas las obras de reparación en el stand de la Sociedad, los socios podrán tirar en toda clase de armas todos los días de sol a sol.

Los días festivos hay siempre en la galería de tiro personal idóneo para enseñar a los socios que lo demanden el manejo, desarme y cuidado de toda clase de armas de fuego.

¡El autor! ¡El autor!

La costumbre de reclamar el autor al final del estreno de una obra teatral parece remontarse a la primera vez que se dió *Merope*, estrenada con gran éxito el 20 de Febrero de 1743 en París.

En esta ocasión el público pidió la salida del autor. Quería ver y aplaudir al hombre que desde hacía treinta años no cesaba de deleitarlo con sus producciones. Voltaire, aclamado y solicitado, se negaba a salir al escenario. Pero se logró encontrarlo en una pequeña casilla donde se ocultaba.

Lo llevaron al palco de la mariscal de Villars, que presenció el espectáculo en compañía de su nuera, y se le colocó, a pesar

suyo, entre estas dos hermosísimas mujeres para recibir las aclamaciones y agradecimientos del público. Una vez, salida de la platea, gritó:

—¡Señora duquesa de Villars, abrazad a Voltaire!

Mil voces repitieron luego esta solicitud. La joven duquesa, al principio confusa y embarazada, acabó por prestarse con toda gracia al juego de la asamblea.

Los gritos de alegría, los palmoteos frenéticos y delirantes se multiplicaron al infinito para agradecer a la hermosa duquesita, que con un abrazo venía a pagar la deuda del público.

La mujer más vieja

En Posen vive una señora que acaba de cumplir ciento veinticinco años, y, por lo tanto, según los censos oficiales, es la mujer más vieja del mundo.

Frau Dutkiewicz— así se llama la anciana— es alta y delgada y de constitución bastante débil.

Su rostro está marcado por las arrugas de veinticinco lustros, está casi ciega y sorda y tiene dolores reumáticos.

Sus largas y blancas trenzas le dan un aspecto patriarcal. Actualmente vive en un asilo católico.

Su hijo, que falleció de ochenta y nueve años, era sacerdote de la iglesia de Jesús,

de Posen, y murió de repente, á consecuencia de una enfermedad del corazón, hallándose celebrando misa el mismo día que su madre cumplía los ciento veinticinco años.

Frau Dutkiewicz se casó hace más de noventa años y lleva cincuenta y cinco de viuda. Han tenido diez hijos, y sus descendientes pasan de doscientos.

Recuerda perfectamente las guerras napoleónicas y el ocaso de Napoleón. Estos lejanos sucesos de los comienzos del siglo XIX los tiene grabados en la memoria, y, en cambio, ha olvidado por completo muchos incidentes ocurridos en los últimos veinticinco años.

El veneno de las víboras.

El doctor Billard, de Clermont-Ferrand, acaba de realizar curiosas experiencias sobre la mordedura de la víbora. Demuestra la inmunidad natural de ciertos animales de sangre caliente, especialmente el gato.

He aquí una de las experiencias realizadas recientemente: Un gato de Angora, de seis meses, fué encerrado en una jaula con una gruesa víbora, la cual se dirigió hacia él silvando; un fuerte arañazo del felino, aplicado bivamente en la cabeza de la víbora, obligó á ésta á refugiarse en uno de los ángulos de la jaula. En seguida se produjo un nuevo ataque, iniciado por la víbora. El gato, á su vez, esperó el momento oportuno para clavar de nuevo sus uñas en la cabeza de su enemiga, que, pasando por debajo de él, á consecuencia del reducido espacio en que se

libraba el combate, pudo morderle en el vientre.

A partir de este momento fué imposible provocar un nuevo ataque por cualquiera de las dos partes.

La víbora fué examinada y pudo observarse que no tenía dientes; los había dejado en la piel del gato. Este, indiferente á las evoluciones de su adversario, se volvió á colocar á su lado y no se movió hasta que le sacaron de la jaula.

Al día siguiente la víbora había muerto; el gato continuaba sin novedad. Estas experiencias constituyen cierta orientación posible en la terapéutica de muchas intoxicaciones, que podrá un día realizarse con el virus de estas diversas especies de animales.

El patrón del balompié.

Los jugadores de bolompié tienen un santo patrón que si bien no ha sido canonizado, merece serlo en opinión de muchos.

En 1520 un muchacho llamado Hugo, que era uno de los campeones de bolompié de su tiempo, tuvo la desgracia de meter la pelota por la ventana de una casa donde vivía un judío, y aunque se ignora si dió al dueño ó á alguna persona de su familia, lo cierto es que el judío se encolerizó y asesinó á Hugo asesándole una puñalada en la espalda.

Los ingleses sintieron mucho la pérdida de un campeón, castigaron severamente al asesino é hicieron un espléndido funeral al muerto, rindiéndole tantos honores como á un santo.

Con motivo de su muerte se escribieron versos, malos, pero versos al fin, en que se ensalzaban las virtudes del joven Hugo y sus proezas como jugador de bolompié.

El juego se prohibió en tiempos de la reina Isabel de Inglaterra, por motivos de la extraordinaria brutalidad con que se jugaba, y el rey Jacobo I prohibió en su corte los "bárbaros y violentos ejercicios como el football". Pero, á pesar de las prohibiciones, los chicos de Londres andaban á puntapiés con las pelotas por las calles de Londres para entrar en calor durante el invierno, y, según la Historia, el año 1665, que fué extraordinariamente frío, las calles de Londres estaban "llenas de pelotas de jugar al football".

Una noche aguardó que el príncipe se retirase, que Nadina estuviese en el jardín y que los criados cenaran para subir furtivamente á la alcoba de la muchacha.

Era una temeridad inaudita la suya; pero no podía ya resistir.

La alcoba de Nadina, con el balcón abierto, estaba iluminada por la luna. Giorgio se escondió debajo de la cama.

Hacia una hora que permanecía en aquel lugar, tratando de contener los precipitados latidos de su corazón, conteniendo su respiración fatigosa, cuando entró la joven seguida del aya.

Nadina hablaba en su idioma, que Giorgio no comprendía; mas por el acento de la muchacha se conocía que estaba irritadísima y que su aya no lograba calmarla.

Por último, se hizo el silencio. Giorgio comprendió que su amada se desnudaba; y, en efecto, un instante después el lecho crujió ligeramente bajo el peso de aquel lindo cuerpo.

Giorgio se mordía los labios para no descubrir su presencia.

El aya permaneció aun algunos minutos en la habitación, cerrando el balcón y disminuyendo la luz. Después se retiró, dejando la puerta ornada.

Giorgio aguzó el oído durante un cuarto de hora. Oyó al aya murmurar, mover sillas, abrir una cómoda; después hubo un intervalo de silencio y, por último, comprendió que se había acostado.

Entonces el joven salió de su escondite, acercó su cabeza á la de Nadina y llamó á ésta por su nombre con una voz débil como un suspiro.

Ella le oyó, le reconoció é hizo un ademán de alegría y de espanto á la vez.

—¡Calla por piedad ó nos perdemos!—exclamó Giorgio—. ¡Nadina, ángel adorado, al fin puedo decirte cuánto te quiero!

Estas palabras eran murmuradas al oído de la joven, que, feliz, embriagada, se preguntaba si soñaba ó estaba despierta, sin que el temor de ser sorprendida por su padre ó su aya turbase su ánimo.

Aquel primero, misterioso coloquio, no hizo más que acrecentar la pasión de los dos amantes, su deseo de no separarse ya.

Audaz por el éxito de su primera tentativa, Giorgio iba todas las noches á la alcoba de la joven, que estaba enteramente dominada por el amor.

—Nadie podrá ya separarnos—murmuraba frecuentemente Nadina estrechando á su amante contra su pecho.

Una noche acababan de reunirse los dos jóvenes cuando se abrió la puerta de la alcoba y apareció el príncipe seguido de su ayuda de cámara.

—Apodérate de ese insolente y dale cien azotes en presencia de mi hija—dijo el príncipe con frialdad á su siervo, señalando á Giorgio.

—¡Padre mio!—gritó Nadina con acento suplicante, arrastrándose semi-desnuda á los pies de su padre.

—Si pronuncias una sola palabra en favor de este miserable, hago que le abran el vientre en tu presencia.

Se comprendía, por la cólera que reflejaba su rostro, que el príncipe era capaz de realizar su amenaza.

Giorgio, confuso, rojo de vergüenza, quiso hablar, disculparse, defender á Nadina; pero á una señal del príncipe el siervo, robustísimo, se arrojó sobre el joven, quien en pocos minutos se encontró estrechamente amarrado de piernas y brazos.

Después le desnudaron la espalda y, á pesar del llanto de Nadina, Giorgio tuvo que sufrir la tremenda pena impuesta por el príncipe.

El joven á los primeros golpes se desvaneció, más por la vergüenza que por el dolor.

Cuando, más tarde, abrió los ojos, encontröse tendido en la calle junto á la puerta de la casa que tenía arrendada á su nombre.

El príncipe había descubierto quién era y quiso vengarse.

¿Quién pudo ser el espía?

Giorgio no lo supo nunca.

El joven se retiró á su alcoba y durante un mes permaneció en el lecho enfermo y falto de fuerzas.

Giorgio se curó solo, porque no quiso que nadie se enterase de la humillación que había sufrido.

Y pensaba en la manera de vengarse del príncipe.

Al mismo tiempo, el recuerdo de Nadina surgía siempre prepotente en su corazón.

Creía ver á la joven, que, llorosa, le tendía los brazos gritándole:

—Giorgio, yo te amo; Giorgio, no llores, no maldigas, nos volveremos á ver.

Pero estaba escrito que no había de verla más.

En cuanto estuvo en situación de salir de su casa, se encaminó á la quinta del príncipe.

Quería hablarle y ver si era posible á Nadina.

Pero la quinta había sido vendida.

Dos días después de aquel en que se desarrolló tan violenta escena en la alcoba de Nadina, el príncipe había partido de Nápoles con su hija y sus criados.

No bastaría un volumen para relatar todas las locuras que hizo Giorgio Roberti durante un año buscando las huellas de Nadina.

Finalmente, cansado, desilusionado, persuadido de la inutilidad de su empresa, regresó á Turín, resignado, tranquilo en apariencia, pero llevando

NOTICIAS EXTRA

en el fondo de su alma una amargura sin fin, un odio, un rencor secreto contra toda la Humanidad.

El joven reanudó su antigua vida de orgías, de locuras, para olvidar el pasado y no pensar ya en lo porvenir.

Había regresado antojadizo en materia de amores y sus aventuras galantes corrían de boca en boca por todo Turín.

Una noche, al regresar de un baile, Giorgio encontró una carta dirigida á él que había sido llevada á su palacio por una mujer desconocida.

El joven, presa de un triste presentimiento, la abrió.

La carta era de Nadina y decía:

«Mi padre ha sido cruel hasta lo último. Muero sin verte, consumida por el amor que te tengo, por la desesperación, porque arrancaron de mis brazos á nuestro hijo, que quizás está ya en el cielo aguardándome.

¡Cuánta crueldad!

Te escribo con un poco de sangre mía, en un trozo de papel que mi aya me ha dado después de reiteradas súplicas y luego de jurarme que esta carta te será entregada cuando yo haya cerrado los ojos para siempre.

Comprendes mi sufrimiento y el feroz egoísmo de los que me rodean?

Adiós, Giorgio; yo te amo como el primer día que te encontré; muero pronunciando tu nombre; te amaré también en la tumba por toda la eternidad.

Giorgio, vida mía, no olvides nunca que yo he querido ser tu esposa y que mi padre nos ha separado, condenándonos á la muerte á mi hijo y á mí y labrando la desdicha de toda tu vida.

Que Dios le perdone; yo no puedo ni perdonar ni orar; tengo el alma lacerada... muero.

La carta de Nadina terminaba aquí; pero á continuación de estas líneas, con gruesos caracteres, había escrito:

«Nadina ha muerto; cumplo mi palabra. Y para probarle que no soy lo feroz que ustedes me creían porque servía fielmente á un dueño que me era sagrado, le digo que el niño vive; yo misma lo di á criar. Lo tiene una labriega en el valle del Tesso, en Piamonte.»

Giorgio dejó de leer y la carta escapó de sus manos.

—¡Así, pues, Nadina estaba á poca distancia de aquí cuando dió á luz!— exclamó furioso—. ¡Y yo la buscaba en Francia, en Rusia, en Inglaterra! ¡Ah! ¡Si tuviese entre las uñas á su padre!

Volvió á coger la carta, fijó en ella los húmedos ojos y continuó leyendo:

«La labriega, que se llama Rosa Galbano, ignora de quién es el niño. Usted obre como mejor le parezca. El pequeño no ha sido bautizado, no tiene nombre ni patria, porque me está prohibido decirle en qué lugar ha nacido, en qué lugar ha muerto Nadina.

Yo iré expresamente á Turín para entregarle esta carta; cumplida mi promesa, partiré enseguida y usted no me verá jamás.»

NOTICIAS EXTRA

Ninguno de los escritos tenía ni firma ni fecha.

Giorgio tenía la cabeza inflamada, el pecho oprimido; estrechaba la carta en su mano y dos veces la llevó á los labios, repletando con acento desesperado el nombre de Nadina.

Después un nuevo sentimiento despertó en su alma.

Pensó en aquel sér inocente, arrojado tan bruscamente en la vida, sin un nombre, sin una caricia de madre, y lágrimas de dolor corrían por sus mejillas. Sentía una ternura indefinible, un deseo ardiente de ver á su hijo, de abrazarlo, de tenerlo consigo.

Aquel niño era carne de su carne, sangre de su sangre, y toda la pasión que había sentido por la madre se reflejaba ahora en su hijo.

La mañana siguiente Giorgio partió para Lanzo y, deteniéndose en la primera fonda, preguntaba á una criada si recordaba que en aquel lugar hubiese estado de paso un príncipe ruso con su hija.

La criada le respondió que muchos caballeros extranjeros se habían tenido allí varios días para ir á visitar los valles de la Stura; pero que no le podía precisar si entre ellos había estado algún príncipe.

Giorgio consultó el registro de la fonda desde la época en que Nadina salió de Nápoles; pero no encontró el nombre del príncipe Shoulff.

Entonces alquiló un carruaje y se hizo conducir al valle del Tesso, donde no tardó en encontrar la labriega que buscaba.

Era una viuda joven y robusta que, habiendo perdido su hijo al darle á luz y encontrándose en situación apurada, encargóse sin reparos de amamantar el chicuelo desconocido que le confió una mujer, la cual le anticipó una anualdad de la pensión convenida.

Cuando Giorgio vió que aquella criaturita rubia, sonrosada y tan parecida á Nadina le sonreía, tendiéndole los brazos, cayó de rodillas y prorumpió en sollozos.

—¡Hijo... hijo mío!...

La labriega le miraba, entre conmovida y espantada.

—¿Es, pues, de usted este angelito?

—Sí, es mío, es mío, y nadie me lo quitará ya. Llevará mi nombre y yo viviré para él.

En su exaltación, Giorgio parecía capaz de los más grandes, de los más heroicos sacrificios.

Pero el fondo de su naturaleza era débil; sus entusiasmos se extinguían con la misma facilidad con que despertaban; la ternura, como la cólera, no era muy duradera en él.

¡Cuántos temperamentos así hay en el mundo!

Giorgio hizo bautizar á su hijo y pasó varios días á su lado sin cansarse de besarle, de abrazarlo; pero, transcurrida una semana, dijo á la labriega que él regresaba á Turín, que iría con frecuencia á ver á Fabio y que, por último, cuando el chico comenzase á caminar se lo llevaría para no separarse más de él.

Entretanto, entregó á Rosa una crecida cantidad para que nada faltase al muchacho.

¡Fué previsor!

Porque no habían transcurrido seis meses cuando el patrimonio de Giorgio estaba ya bastante maltratado.

Su dolor por la pérdida de Nadina y la alegría de haber encontrado á su hijo no le duraron mucho.

El mundo le había vuelto á recobrar; corría otra vez en pos de nuevos amores, de nuevos placeres, sin encontrarse nunca satisfecho.

No obstante, de vez en cuando un fugaz remordimiento puraba su alma. Y entonces corría al lado de su hijo, y al verlo, bello, sano y robusto, al estrecharlo contra su pecho, se acordaba de Nadina, de aquel amor tierno, del único que había durado tanto tiempo en su corazón.

Fué en aquella época cuando, asustado de la brecha abierta en su patrimonio y pensando en Fabio, hizo un seguro sobre su vida.

Los abusos de los placeres, la nueva pasión en el juego, con el cual pensaba rehacer su fortuna, habían alterado su carácter. Todo su valor, todo su orgullo habían desaparecido.

Se complacía en mostrarse más vicioso, más libertino de lo que en realidad era, y se había vuelto tan voluble, tan caprichoso, que no podía estar seguro de la disposición de su ánimo durante una hora seguida.

Fué Giorgio quien en una partida de caza con el conde de Alseno y con varios amigos dirigió un insolente requiebro á Renata, y, furioso por la lección que le dió la honesta joven, vengóse de ella ultrajándola infamemente.

Pero la imagen de aquella desventurada le persiguió por mucho tiempo.

No trató, sin embargo, de expiar su culpa; pero por olvidarla se sumergió más aún en el vicio.

La belleza, la gracia, la coquetería de la marquesa de Protti ejercieron influencia sobre él durante algún tiempo; pero, despedido de aquella casa, no hizo ningún esfuerzo para volver ni tornó á ver más á la bella marquesa.

Entretanto, muerta la labriega Rosa, había puesto á Fabio en un colegio, pagando puntualmente la pensión. Tampoco había dejado de satisfacer ni una sola de las primas á la Compañía de Seguros.

Pero una noche hizo sus cuentas, después de una importante pérdida al juego, y se encontró con que no le quedaban más que unos centenares de pesetas.

Ya se había visto obligado á venderlo todo para hacer frente á sus numerosas deudas, que aumentaban cada día, y nada había ya en sus modales, en sus costumbres que revelase al elegante hombre de mundo que había dado que hablar de sí.

Por un momento se sintió desanimado, desesperado y pensó en el suicidio.

Pero ¿qué dejaría entonces á su hijo?

El suicidio robaba también á Fabio la única fortuna que deseaba conservar: el premio de la Sociedad de Seguros

Y viviendo no tenía medios para seguir pagando á la Compañía la prima anual.

¿Qué resolvería?

Reflexionando así, Giorgio se había encaminado á la casa de juego donde pasaba las noches.

Pero la noche aquella no arrojó con indiferencia su oro sobre el tapete, sin cuidarse de lo que sucedería.

Quiso primero seguir las peripecias de la partida, á la cual concedía en aquel momento una verdadera, una seria importancia.

Iba á arriesgar sus últimos billetes de Banco.

La partida estaba muy animada; el oro y los billetes se amontonaban ante uno de los jugadores, de Paolo Marino, el amigo de Giorgio, su compañero de juego.

El joven tenía aquella noche una suerte extraordinaria.

Acabada la partida, Paolo recogió sus ganancias y se levantó. Entonces vió á su lado á Giorgio.

—¿Has sido testigo de mi desquite?—le preguntó Paolo riendo.—¿Quieres ocupar mi puesto?

—¿Por qué no? Tal vez me traigo fortuna.

—Te la deseo de todo corazón.

Pero su deseo no fué satisfecho.

Giorgio perdió sus últimos billetes. Estaba lívido y tenía los ojos descajados, pero sonreía.

—¿Continuamos?—le preguntó su adversario viendo que no decía palabra y que tenía la espalda apoyada en la silla.

—¡No... no... por esta noche basta, no estoy en vena!

—Es demasiada desgracia la tuya—le dijo Paolo, que estaba á su espalda—; se conoce que eres afortunado en amores.

Giorgio prorrumpió en una carcajada falsa.

Los dos amigos salieron juntos de la casa de juego.

—¿Vas directamente á tu casa?—preguntó Paolo.

—Sí—respondió Giorgio, que estaba bastante preocupado.

—Entonces, te acompaño—agregó su amigo.

Este, que tenía muchas ganas de hablar, dijo á Giorgio que estaba resuelto á dejar Turin porque se hallaba cansado de la condesa de Alseno.

—Esa mujer me atrae y repele al mismo tiempo—dijo—. Es adorable en sus expansiones, en sus frenesis; sabe encontrar frases de fuego con que inflamar mi cerebro; pero en el fondo... no tiene corazón... Además, la audacia con que desafía todos los juicios del mundo y su falta de pudor, el cual sienta bien á toda mujer, me producen un sentimiento de desprecio, de repulsión.

Giorgio no respondía; temblaba á su pesar y miraba sombríamente á su compañero.

—Pero Paolo, exaltado con la conversación, no se apercibió y prosiguió:

—Ayer tuve una buena inspiración despidiéndome de mi principal y de mis conocidos. Con lo que he ganado esta noche no tengo necesidad de aplazar la partida; por algunos meses mi posición está asegurada. Además, tengo la idea de encontrar una jovencita bella y virtuosa con la que casarme. Siento el deseo de la familia; quiero seguir una vida nueva, toda de paz y de castas ternuras.

Paolo continuó hablando así, demostrando que su alma no estaba del todo corrompida.

Habían llegado á la puerta de la casa de Roberti y Paolo iba á despedirse de su amigo, cuando éste, como si le asaltase una repentina idea, le asió por el brazo y le dijo:

—Puesto que te vas de Turín, sube á casa y beberemos por última vez juntos.

—¡Con mucho gusto!—exclamó Paolo alegremente.

—Calla ahora y camina con tiento; la curiosa de mi portera es capaz de estar todavía levantada y á mí no me gusta que nadie se ocupe de mis acciones ni de las de aquellos que vienen á mi casa.

La idea podía parecer algo extraña; pero Paolo no paró mientes en ella y siguió á su amigo hasta su piso hin hacer el más ligero ruido.

Después de encender luz y de cerrar bien la puerta, Giorgio se frotó las manos.

—¡Si tuviéramos aquí dos lindas mujeres!—exclamó.

—Sería ahora esta casa un paraíso—agregó Paolo—; pero, á falta de ellas, consolémonos con una buena botella.

Giorgio destapó dos de viejo vino.

Sentados á la mesa los dos amigos apuraron varios vasos.

Pero mientras el vino acrecentaba el sentimentalismo de Paolo, volviéndole débil y tierno como un niño, ensombrecía siniestramente la mirada de Giorgio.

—¿Y tú no piensas en casarte?—preguntó de repente Paolo.

Giorgio no le oía; en su frente se transparentaba una misteriosa preocupación.

—¿Qué tienes?—dijo Paolo con su vaga sonrisa—. Esta noche estás de pésimo humor y no lo atribuyo al juego, porque te he visto perder sumas considerables con una indiferencia admirable.

—En efecto, no pensaba en mi pérdida.

—¿En qué, pues? Ten confianza en mí, que nada te oculto; todos mis secretos te pertenecan y no olvido que te debo la vida y el porvenir.

Giorgio no pudo dominar un ligero temblor.

—No pensemos en tonterías, tanto más cuanto pensaba en una cosa muy seria—dijo Roberti con tristeza.

—Oigamos—exclamó Paolo.

Giorgio le llenó el vaso, que tenía vacío, é hizo otro tanto con el suyo.

—Tú sabes que tengo un hijo.

Paolo hizo un signo afirmativo.

—Un chicuelo al que quiero mucho aunque no lo tengo á mi lado. En el colegio donde se halla todos le adoran, es siempre el primero de la clase y yo no puedo pensar en él sin llorar.

Apuró el vaso de un trago.

—¡Padre amoroso y feliz!—murmuró Paolo con acento conmovido.

—Dí más bien mal padre—repitió con calor Giorgio—. Porque he derrochado toda mi fortuna y no puedo dejar á mi hijo más que un seguro sobre mi vida. Pero yo tengo una salud de hierro y si me matase á Fabio no le quedaría nada.

—Eres aún joven y en vez de abandonarte á ideas tristes debes pensar en rehacer tu fortuna. ¿Quién me habría dicho á mí esta noche, al salir de casa con unos centenares de francos en la cartera, que volvería con 50,000 francos, que serán la base de una futura riqueza?

Giorgio no respondió y algunas gotas de sudor corrieron por su frente.

Su aspecto era cadavérico.

—Yo estoy seguro de que no volveré á ser rico; pero no me importa. Estoy cansado de la vida, de todo; me parece que me faltan todas las energías y pienso sólo de qué manera podría morir estafando á la Compañía de Seguros.

—Conozco los estatutos de esta Sociedad porque tú mismo me los hiciste leer—exclamó Paolo sonriendo—y creo que no hay otro remedio que aguardar á que la muerte te visite en persona ó representada por alguno de sus sicarios.

La calma pareció volver al rostro de Giorgio, cuyas miradas fueron menos extraviadas.

—¿Si me asesinasen pagarían el premio?—dijo.

Paolo prorrumpió en una carcajada.

—Ciertamente! se trata de fuerza mayor. Pero ¿dónde vas á encontrar al asesino?

—Lo he encontrado.

Paolo creyó que su amigo bromeaba.

—¿De veras? Me gustaría conocerlo. Que me hagan picadillo si me imagino quién ha de cumplir tal encargo.

—Tú.

—Yo? Ah, querido Giorgio, no esperes nunca de mí tal servicio! Si se tratara de salvarte de un peligro me verías presto... pero matarte ¡jamás! ¿Estás loco? Debe ser este vinillo el que despierta en tu mente tales ideas; no bebas más.

—Tienes razón; sacaré una botella de espumoso, que produce alegría.

Giorgio se levantó, pasó por detrás de Paolo y abrió un armario. Buscó dentro hasta que encontró una botellita que tenía una etiqueta en la que se leía *Cloroformo*.

Peces contra las fiebres.

La isla Barbada es, de todas las que componen las Antillas, la única donde no se conoce la malaria.

Hasta ahora se ignoraba la causa de esto; pero ya se ha averiguado. Todo es cuestión de millones.

Mas no se vaya á creer que ha habido que gastar millones en el saneamiento de la isla. En este caso los millones no son de pesetas, sino de unos pececillos á los cuales se les ha dado este nombre en el país porque siempre se presentan en cantidades inmensas. Estos millones se oponen á la existencia de la malaria por la sencilla razón de que devoran cuantas larvas de mosquitos y de otros insectos encuentran.

Científicamente los milloncitos se denominan *Gerardinus poeciloides*.

Actualmente las autoridades se ocupan de propagarlos en todos los países donde existe la malaria y también se trata de crear razas capaces de vivir en aguas de las regiones templadas.

Ya se ha logrado acostumbrarlos á vivir en aguas más frescas y gracias á ellos han disminuido las fiebres en Jamaica. Los italianos han importado ejemplares para aclimatarlos en Turin y en los alrededores de Roma.

En el Sudán se ha encontrado otro pececillo que, al parecer, puede prestar iguales servicios.

La higiene en la escuela.

En una escuela municipal de Berlín establecióse recientemente un servicio que tal vez parezca excesivo á ciertas gentes, pero que es de verdadera utilidad. Este servicio es un gabinete dental, servido por un especialista, donde se limpia y arregla gratuitamente la boca de los pequeños escolares. Estos están obligados á consultar de tiempo en tiempo con el dentista, á fin de tener

siempre su dentadura en buen estado. La admirable instalación se ha hecho en una escuela, por vía de ensayo, con propósitos de extenderlas á todas las demás. Quien esté convencido de la importancia que tiene el cuidado de los dientes para la salud y para la vida, alabaré como se merecen esas precauciones higiénicas, dignas de ser imitadas en todas partes.

¿Era tordo ó era forda?

En la ribera de un riachuelo próximo á Santo Domingo de la Calzada existe un antiguo molino harinero en el que se supone aconteció lo que el lector podrá saber si continúa leyendo.

El tal molino estaba situado en un pintoresco valle cuya vegetación exuberante casi le ocultaba á la vista, hasta el momento mismo de llegar á cincuenta metros de la puerta; la arboleda que por todas partes le rodeaba era mucha y de gran desarrollo; por esto llevaba el nombre de *Molino de los diamos*.

La circunstancia de ocupar un terreno relativamente cercano á cuatro ó cinco pueblecitos hacía que allí se moliese bastante trigo, y, por lo tanto, que los dueños del industrial edificio se enriquecieran con relativa facilidad, pasando de padres á hijos la explotación del inmueble.

El protagonista de nuestro cuento acababa de hacerse cargo del negocio por cesión de su padre como dote anticipado, puesto que se había casado hacía muy poco tiempo con la hija de un ricachillo de uno de los pueblos inmediatos, y desde el punto del molino.

Los recién casados, sin otras precauciones de momento que su cariño y atender á los trabajos de la molienda de granos, que se acrecentaba cada día más, vivían felices, sobre todo él, que era hombre, aunque algo rudo, muy bonachón y francote, como dicen que son en general los riojanos.

El molinero, que era algo aficionado á la escopeta, cuando no tenía mucho trabajo, y sobre todo los días festivos que de seguro no le apuraban las prisas, por los alrededores del molino hacía sus excursiones y se entretenía en tirar á las tórtolas y torcaes que acudían á aquella frondosa arboleda en bastante cantidad.

Un domingo por la tarde, precisamente el día que hacía seis meses que se habían casado, encontraba solo el matrimonio, y después de las ternuras y expansiones propias de su estado recordando la fecha de su casamiento y del no interrumpido idilio que hasta este día llevaban, se le ocurrió á ella decir:

—¿Quieres que prepare una merienda?

—Buena—dijo él—, saldré con la escopeta.

y con lo que mate la harás; es cuestión de un momento; voy sólo hasta el final de la presa y seguramente mataré algunas tórtolas.

Dicho lo que antecede, el molinero salió con su escopeta, tomó el camino indicado, buscó y rebuscó cuanto pudo las tórtolas, que en cualquier otro momento allí eran seguras, y, no encontrándolas, por no venirse sin disparar, tiró á un tordo que parado halló en la rama de un álamo; lo recogió del suelo y con él en la mano llegó hasta la puerta del molino, en donde le esperaba su mujer.

—Mal se te ha dado la caza—le dijo ella al verle llegar.

—Mal, muy mal—le contestó él riendo—; ya ves, sólo pude tirar este tordo; toma, para que le peles y le agregues á la cena.

—¿Dices—contestó ella—que es tordo? Pues á mí parece torda.

—Es igual—contestó él—; torda ó tordo, á la cazuela irá.

Pásose la molinera á pelar el pájaro y á los pocos momentos repite:

—Pues mira, es torda; ya lo ves, tiene el pico negro.

—¿Qué más da?—contestó él tranquilamente.

—Bien; pero como decías que era tordo...

—¿Qué importa, mujer, que sea una cosa ó que sea otra?

—No, si no importa; pero es que tú dijiste que era tordo, y como los hombres os empeñáis siempre en tener razón... me te digo que es torda.

—Tordo ó narices—contestó el molinero un tanto amostazado—, no hablemos ya más del asunto; es tordo y se acabó la conversación.

—Pues es torda—repitió ella—por más que digas tú lo que quieras, que siempre queréis salir con la vuestra; ne faltaba más... que ha de ver una las cosas tan claras como las estoy viendo y ha de tener que callarse; es torda y muy torda.

El molinero se acercó á su mujer, cogió violentamente el pajarucho, tirándolo al campo, con lo que creyó haber terminado la discusión; pero ella, erre que erre, que si era hembra, que si era macho, exacerbó tanto á su marido, que éste terminó por darle dos fuertes cachetes, con lo que, aparentemente y por el momento, quedó terminada la cuestión. Hicieronse después las paces, el matrimonio olvidó todo lo ocurrido y siguió

la calma y bienestar aparente en aquella casa, no interrumpidos por un año.

Al siguiente, en el mismo día de lo ya relatado, y cuando ya hablan celebrado el para ellos fausto suceso de verse reproducidos en un muchachón que á su tiempo sería también el dueño del molino, le dice ella al marido:

—¡Hoy hace un año, bien me acuerdo, me pegaste por primera vez... y por una tontería... y sin motivo!

—Tienes razón, mujer; olvídale como yo le tengo olvidado, perdóname y toma un beso en pago.

—Si, si, te lo perdono; pero confiesa que no tienes razón, porque, digas lo que quieras, era torda, porque tenía el pico negro.

—Buena, mujer, lo que tú digas, torda ó tordo, me es enteramente igual.

—Si, ya lo sé—repitió ella—; pero tú insistías en que era tordo y por eso fué la cuestión; pero como tú tienes el genio tan fuerte, no atendiste á razones y me agasté la mano...

El molinero, dominando cuanto pudo los impulsos de su carácter un tanto violento, volvió á replicarla:

—Buena; hemos dicho que á olvidarle todo y se acabó la discusión.

—Por mí, olvidada—contestó ella—; pero tú sin confesar que era torda, por más que comprendas que me sobra la razón en este caso.

La dureza de tono con que la molinera pronunció estas últimas palabras excitó nuevamente al marido, y, queriendo éste evitar otra escena como la del año anterior, hubo de empujar nuevamente á la mujer para que se fuese á la cocina; pero, revolviéndose airada contra él, gritó fuertemente:

—¡Era torda... era torda!

Sonaron entonces dos tremendas botetas, y, llorando como una Magdalena, salió escapada hacia las habitaciones la tenaz mujer.

El que me contó á mí el motivo de este cuento ó sucedido aseguraba que él conoció y trató á los protagonistas y que seis años seguidos, en la misma fecha, y por el mismo fútil pretexto, se repitieron las mismas escenas, llevando siempre la molinera las de perder y gritando siempre también:

—¡Era torda... era torda!

JERÓNIMO MARTÍNEZ LÓPEZ.

Interior, 86 02 papel; Nortes, 95'80 papel; Alicante, 94'80 papel.

Servicio telegráfico y telefónico

de nuestros corresponsales.

Madrid, provincias y extranjería.

Soldados capturados.—Desgracia.

Madrid, 29 Noviembre.

Alicante.—La guardia civil del puesto de Villena ha capturado á los soldados del regimiento de infantería de Africa Celedonio Lorente y Antonio Ruiz, reclamados por la Capitanía general de Valencia.

Bilbao.—En el momento de apearse del automóvil el ingeniero señor Sade sufrió la fractura de una pierna.

Contrabando apresado.—Una tromba.—De Málaga.

Ferrol.—Ha fundeado el *Hernán Cortés* que trae contrabando de armas decomisado á los revolucionarios portugueses.

Coruña.—En el pueblo de Ezaro, situado á la entrada de Corcubión, los temporales han producido una inundación formidable. Una tromba de agua ha arrastrado fincas enteras, destruyendo mucho ganado. Han quedado en la miseria más de cincuenta familias.

Málaga.—El vapor *Cister* ha traído el segundo batallón de Extremadura, que ha sido recibido por las autoridades y por gran gentío que ha ovacionado á las tropas.

El general Villalón se ha posesionado del Gobierno militar. Varias Comisiones oficiales se han presentado inmediatamente á cumplimentarle.

EXTRANJERO

Servicio especial de la AGENCIA HAVAS.

Naufragio.

Oporto, 30 (1'55).

El vapor español *Linx* de 155 toneladas (peso bruto) que procedente de Vigo se dirigía á Ayamonte, ha naufragado á 18 millas al Oeste de Vianna Castello, frente al cabo Montedor. Una lancha con diez hombres y el capitán Juan Carneiro, ha desembarcado en Vianna. La causa del naufragio fué el haberse abierto una boca de agua y ser imposible á las bombas de á bordo el extraerla. Ha salido un cañonero de Vianna para prestar auxilio al buque, pero cuando llegó al lugar del siniestro el barco se había hundido.

La Prensa francesa.—Las insidias de *Le Matin*.

Paris 30 (8'35).

Dice *L'Echo de Paris* que es casi seguro que Mr. Sassonoff, saliendo de Paris, irá á Londres para conferenciar con el Gobierno inglés.

Comunican de Alcázar á *Le Matin* que los españoles tratan de crearse en El Gharb intereses ficticios y comprar terrenos por medio de títulos falsificados. Los indígenas se quejan vivamente, siendo de temer una seria agitación en el país.

ULTIMOS PARTES.

La Comisión del Circulo Mercantil.

Madrid, 30 Noviembre (10 mañana).

Una Comisión del Circulo de la Unión Mercantil ha visitado al señor Casalejos para exponerle sus propósitos, que son:

- 1.º Recordarle su promesa de dar una conferencia en dicho Círculo.
- 2.º Pedir que se active lo concerniente a celebrar una Exposición internacional en Madrid.
- 3.º Gestionar de las Compañías de ferrocarriles que no hagan á Madrid de peor condición que las demás provincias en las tarifas para el transporte de mercancías, y
- 4.º Llamar la atención del Gobierno sobre los intereses de los industriales madrileños en la revisión arancelaria.

Tom Jack ovacionado y un policía modelo.

Madrid, 30 Noviembre (10 mañana).

Anoche en el teatro Romea al llegar la suerte de Tom Jack, se presentó un joven con unas espesas cadenas para maniatar al artista, en la creencia de que no podría librarse.

Fué inútil; el artista, brincando, se presentó ante el público que le ovacionó. Duraba aún el calor de los aplausos cuando de entre bastidores salió un agente de policía que preguntó al muchacho portador de la cadena y de las esposas:

—¿Es usted de la ronda?

—No, señor.

—¿Es usted guardia civil?

—Tampoco.

—¿Será usted apache!

—¡Menos! ¿Porqué?—repuso el interrogado, un poco sorprendido.

—¡Hombre! porque coloca los hierros como si fuera usted del oficio; pero ya que no lo es, y está prohibido llevar esos chismes, acompáñeme; queda detenido.

Advertidos los espectadores de la salida de tono del agente promovieron un regular escándalo, viéndose obligado el de la policía á salir por una puerta.

Enterado del caso el capitán de seguridad del distrito, dió orden de devolver las esposas y la cadena y que se marchase con ellas.

Para protestar de la conducta del agente han visitado algunas Redacciones un grupo de espectadores.

Velada en honor de Pi y Margall.

Oviedo.—En el Centro Republicano se celebró anoche una velada necrológica en memoria de Pi y Margall. Asistieron representantes de todos los partidos republicanos y del socialista de la localidad. Se leyeron varios trabajos y se pronunciaron discursos.

La concurrencia, que era muy numerosa, aplaudió á los que tomaron parte en la velada.

Noticias de Africa.

Centa.—Ha llegado el general Alfau y se ha posesionado del mando de la plaza. Llegaron los vapores *Luis Vives* y *Cabo Paez*, este último de Málaga. También fondeó el vapor alemán *Valkiria*, procedente de Gibraltar.

Hoy marchará á Casablanca una sección de infantería para relevar á las fuerzas allí destacadas.

Después de conferenciar con el Guebbas ha regresado de Tánger el caid de la línea fronteriza.

En la primera decena de Diciembre marcharán á la Península 250 libertos, quedando totalmente extinguida la población penal.

Lotería nacional.

En el sorteo de la Lotería nacional que se está verificando han resultado premios hasta ahora los números siguientes:

Premios mayores:

GORDO:	21,278	100,000 pesetas	Alicante-Barcelona-Santander.
2.º	10,655	60,000	Madrid-Cartagena.

Premiados con 1,500 pesetas.

28,042, Estepona.